

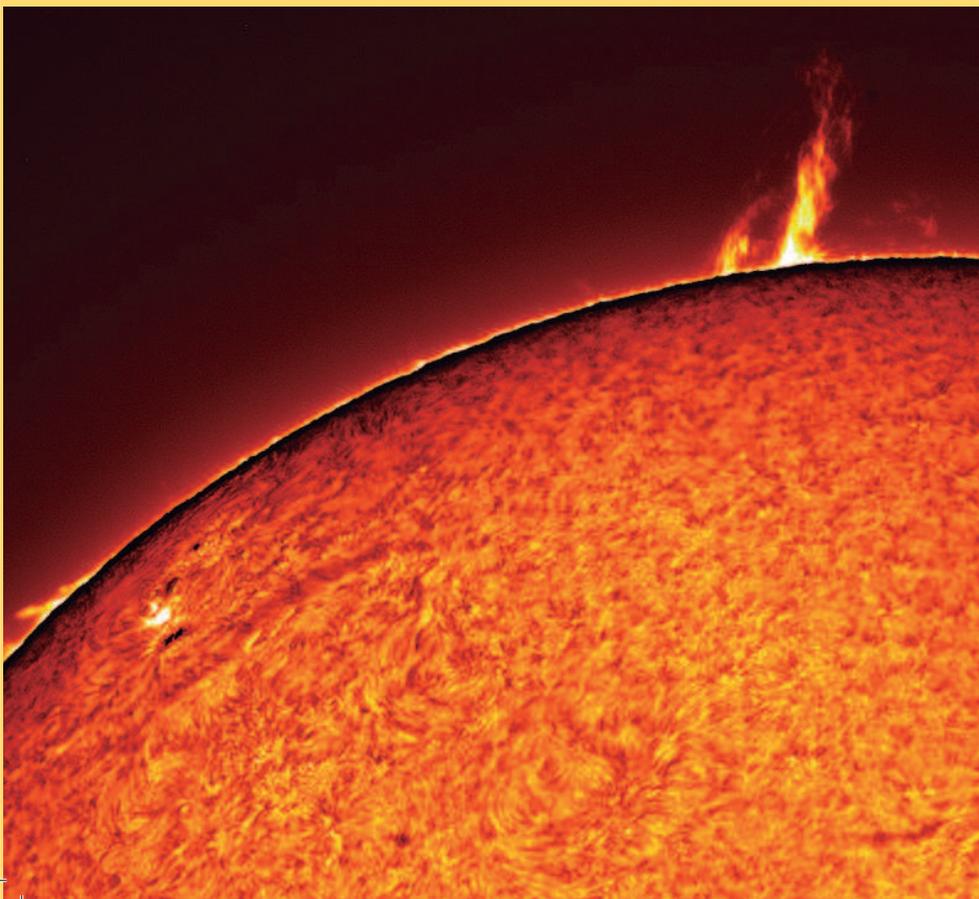
El Imperio del Sol

**2012,
EL AÑO DEL FIN DEL MUNDO**

D^a. Manuela Caballero González
Directora de la revista *Andelma*
Ex-alumna del IES Diego Tortosa

“La ciencia no es perfecta, con frecuencia se utiliza mal, no es más que una herramienta, pero es la mejor herramienta que tenemos, se corrige a si misma, esta siempre evolucionando y se puede aplicar a todo. Con esta herramienta conquistamos lo imposible”

Carl Sagan



Si alguien puede presumir de ser el verdadero Rey del Mundo, ese es el Sol.

Y no sólo porque tenga corona, que la tiene, y forjada a 1 millón de °C, o porque se sabe el objeto natural más grande y más liso del Sistema Solar, con una perfección del 0,001 por ciento, sino porque indiscutiblemente es el dueño de la Vida.

Así, con mayúsculas. Su imprescindible presencia nos hace reverenciarle... pero eso sí, con un estricto protocolo, la distancia justa será de 150 millones de Km, ni uno más ni uno menos, transgredir esta marca es como hacerlo con la frontera entre la vida y la muerte.

Aurora Boreal

Algunos se atrevieron con funesto resultado, así cuando el osado Júpiter se alejó fue condenado al frío eterno, otros fueron desterrados como Urano a 42 años seguidos de noche oscura. No fue menor su furia con Neptuno, azotado por eternos vientos, y todos conocemos el triste destino del pequeño Plutón, el del corazón de hielo, que sólo conoce la oscuridad e intuye, como único consuelo, a su compañera Charon, su fiel luna.

Pero Su Majestad, con su magnánima presencia de 1.392.000 Km de diámetro, bendice la justa proporción de Oxígeno y Agua del humilde planeta Azul convirtiéndolo en un paraíso. Su mirada hace explotar la vida. Alterna con exquisita sabiduría un ciclo vital: frío y calor, luz y penumbras, témpanos y arenales, hombres y plantas.

Equilibrio milenario que deberíamos reverenciar en vez de empeñarnos en romper este milagro ancestral, en el que nos va algo tan intrínseco del ser vivo como es la supervivencia. Aunque fuera tan sólo por esa característica genética que se ha transmitido en nuestra especie en la complicada y helicoidal cadena de ADN, es decir, por puro egoísmo, deberíamos luchar por conservar nuestro entorno.

Pero no es así, ¿acaso somos la más estúpida criatura del Reino?

El 30 de octubre de 2011 nació una niña en Filipinas, Danica Mae Camacho, con ella alcanzamos la cifra de 7 mil millones de habitantes en nuestro Planeta Azul.

Quizá por ese antiguo principio de hacer Ley de la costumbre, nos parece que nada va a cambiar, no nos paramos a pensar que tan sólo un cambio en la intensidad de su luz paralizaría el funcionamiento del sofisticado laboratorio que alberga en su interior cada humilde brizna de gramínea, que con ese insignificante gesto dejaría de transformar esa luz en energía, la que a su vez hace posible que germine el arroz, alimento que es el sustento para un tercio de los seres humanos. Incluida Danica Mae.

Y eso que el Rey avisa, como aquel año, (otros hubo mucho antes), pero os relataremos éste. Ocurrió en 1816. El año sin verano.

Un año extraño. La fría primavera trajo un estío de cielos rojizos y tenebrosos. Lluvias y granizos arrasaron la incipiente cosecha, tras la bruma, el sol pálido no calentaba ni a hombres ni ganados, morían los pájaros y el incesante viento no daba tregua. Mucha gente murió, la



guerra que asolaba Europa dejó los graneros vacíos. En Francia hubo revueltas, en Londres hambre, en Suiza emergencia nacional, suerte que no perturbó a una veraneante del Lago Lemans y pudo dar vida a su Frankenstein, mientras Byron remaba al viento. Las tinieblas que todo lo envolvían iban posando, como la ceniza que transportaban, una idea común: era, sin duda, el fin del mundo.

Puede que fuese una conspiración natural: la gran explosión del volcán Tambora, el Mínimo Dalton que llamaron los sabios... a veces los mensajes divinos se valen de señales mundanas, esas que podemos entender sea cual sea el piso de Babel en el que vivamos.

Y el mensaje se entendió: la ausencia de los rayos del sol sumió a los frágiles hombres en el caos y la miseria.

Pero sabe dar una de cal y otra de arena. Para ello entiende que al pueblo hay que proporcionarle diversión, y de paso hacer un despliegue de fuerza. Deslumbrar. Para ello organiza fastos, unos diarios que, a pesar de ser únicos e irrepetibles, pasan desapercibidos para gran parte de los humanos, son los cromáticos juegos de Son et Lumière que llaman nuestros vecinos franceses: 365 atardeceres y amaneceres.

Otros tan extraordinarios como las Auroras Boreales o Australes, (según en el lado del anfiteatro que nos ha tocado en suerte) nos tienen cautivados, son tema de conversación milenio tras milenio.

Los efectos especiales corren a cargo de la magnetosfera y complicadas reacciones, para entenderlo a escala humana, es algo similar al proceso que ocurre en los tubos de neón de anuncios o los de la televisión, aunque sólo sea un pálido ejemplo.

El Sol como buen gobernante controla hasta lo que más nos duele perder: el tiempo.

Los enigmáticos egipcios 1500 años a.C. atrapaban en pétreas superficies la presencia o ausencia de luminosidad. Sombra-Luz-Sombra, cadencia que mide nuestros días y nuestras noches. Relojes de Sol. El Rey nos controla.

Acaso desde mucho tiempo atrás. En Stonenhenge existen alineaciones de piedras mudas y misteriosas por donde el sol entra caprichosamente en momentos precisos. Aún las miramos esperando que nos revelen su secreto.

Es un soberano ambicioso que ansía expandir su Imperio, para lo que no duda en usar una de sus armas secretas: la fuerza gravitatoria, con ella atrae a incautos enjambres de corpúsculos que pasan a engrosar su poder, obligándonos a nosotros, como escribas de un reino en constante cambio, a reescribir la historia, renombrar cuerpos celestes que nos había llevado décadas comprobar.

El espíritu del hombre siempre ha aceptado que el Sol era un Dios, representado en bóvedas prehistóricas, asociándolo a mágicos rituales y al símbolo del líder y del poder.

El Imperio
del Sol
2012, EL AÑO DEL FIN DEL MUNDO



Stonehenge

Reyes de la antigüedad y monarcas más modernos adoptaron su nombre, su soberbia les llevó a perder la cabeza.

Pasan los siglos y el ser humano avanza en todos los espacios de su vida, aumenta también el ansia por saber, por dar respuestas a tantas cuestiones que el oscurantismo, el miedo y las religiones resolvían con dogmas inasumibles para una nueva generación de hombres que, mediante un método científico, querían establecer nuevas verdades. Observar, medir, comprobar, discutir, aprender y enseñar. Y los misterios del Universo, cuyo estudio se pierde en la noche de los tiempos, fue uno de esos campos de batalla.

Justo es decir que mucho se había escrito sobre los misterios celestes. Pero cuando el 4 de marzo de 1610, un osado Galileo Galilei expuso sus argumentos para demostrar que la Tierra no era la reina del Universo, proclamando al Sol como centro indiscutible, chocó de pleno con la intransigencia, y para castigar semejante desatino fue perseguido y obligado a terminar sus días en un universo mucho más reducido: él, *El mensajero de las estrellas* fue confinado entre las cuatro paredes de su casa florentina, con una condena añadida peor si cabe: ciego, él que pasó toda su vida con los ojos puestos en la luz.

Otros, convencidos de la existencia de infinitos mundos poblados de infinitas criaturas que adorarían a su propio Dios, fueron consumidos por el ardor que pusieron en defender su Teoría, literalmente. El monje Giordano Bruno, condenado por hereje, quedó reducido a cenizas en Campo dei Fiori, una mañana de febrero de 1600.

Pero la sed de conocimiento no puede ser contenida y prueba de ello es donde nos hallamos hoy. A pesar de ser conscientes de que todo nuestro saber es una mota en el misterio insondable que nos rodea.



Giordano Bruno

Pronto nos dimos cuenta que nuestras medidas terrenales no servían para calcular la inmensidad del Reino del Sol, a nosotros que tanto nos gusta tener todo controlado, reducirlo a ecuaciones, números que podamos sumar, dividir, cuantificar en fin el prodigio que somos:

“El ser humano parpadea 25.000 veces al día, a una velocidad de 400 milisegundos”

“El corazón late unas 100.000 veces al día, unos 70 latidos por minuto.”

“Los vasos de nuestro cuerpo que transportan nuestra savia vital miden 96.000 km”

“Respiramos de 5 a 6 litros de aire por minuto”

Pero como hemos dicho, estas medidas no sirven para el cielo.

Así que contamos en años luz. Un patrón, la velocidad de la luz, 300.000 Km por segundo, el viaje de la Luz de la Tierra al Sol dura 8 minutos y medio, eso sí es Alta Velocidad.

Ya está, problema resuelto, ya podemos empezar a dar cifras.

El diámetro de nuestro sistema estelar es de 100.000 años Luz, pero el tener una unidad no quita misterio, al contrario nos hace soñar. Pensad que Rigel, la estrella que observamos anoche a los pies del guerrero Orión, empezó a brillar hace 900 años, o sea ¿que ya no estaba?

Por eso a pesar de que ya se ha salido al espacio, se ha pisado la luna, hay satélites y proyectos de ciudades interplanetarias, nuestra curiosidad no puede ser satisfecha con los medios que contamos.

Potentes antenas, radiotelescopios que nos llevan hasta el borde mismo de nuestra galaxia sólo nos dejan atisbar a lo lejos la Nube de Magallanes, cual navegante lejano envuelto en la niebla. De momento esas son nuestras fronteras.

La gran estrella nos fascina y desde tiempos inmemoriales escudriñamos sus movimientos, sus manchas, gránulos, espículas, protuberancias, densidad, hasta sabemos algunos cotilleos, como en toda corte que se precie, como aquel de: “sabes que genera 35 millones de veces la electricidad anual suministrada por todo los EEUU ¡y en un segundo!” ó “1 m² de la superficie brilla tanto como 600.000 bombillas de 100 w” y que “las fulguraciones interrumpen comunicaciones de radio en la Tierra” además de que se dice que “si quitaran las capas exteriores más frías del sol, la radiaciones nocivas destruirían la vida en la Tierra”.

Bueno, esto último lo vamos a conseguir desde dentro, no va a hacer falta que se enfríe el sol, porque, sin rendirnos a los mensajes de los apocalípticos, sí que es cierto que hay que hacer algo urgentemente para no ser tan nocivos con nuestro planeta.

Siempre han existido esos rumores de que el astro Rey también tiene caducidad, que se apagará dentro de 5.000 millones de años, y de forma cíclica nos llegan crípticos mensajes de visionarios y profetas que anuncian el Fin del Mundo, sentencias como las de Nostradamus que nos hacen temblar, por más que las escribiera en verso:

*“... el Fin será en 1999 y siete meses más...”
“Vendrá el Rey Terror, estremeciendo con sus consecuencias...”*



Detalle del sepulcro

No fue así. Pero eran tan ambiguas que dan para mil interpretaciones. El sólo es un ejemplo. Otra es que esta será la Era del Contacto, vendrán seres extraterrestres a nuestro planeta y nos extinguiremos, porque llevamos las de perder si o sí, a saber: si vienen en son de paz, se quedan, con la consiguiente superpoblación y agotamiento de recursos, y si vienen en son de guerra nos exterminarán. Sin palabras.

Menos mal que casi todos, tras dejarnos con el alma en vilo, vienen a terminar con sentencias como estas:

"La época humana de origen sobrenatural,

Dará paz y unión.

"La guerra, guardada en cautiverio,

Dejará reinar la paz por largo tiempo."

No se que es más difícil de creer, si el anuncio del Apocalipsis o esta conclusión final.

Pero volviendo al título de este escrito, este año de 2012 se nos vuelve a anunciar como el del Fin del Mundo.

Esta vez la predicción es atribuida al pueblo maya, precisamente un "Pueblo del Sol", el mismo que nos admira por los conocimientos del Universo que llegó a alcanzar, y está basada en la profecía del mensaje que guardaba la tumba de un hombre sabio de los Mayas, Pacal Votan, sellando la tapa del sarcófago del gran rey de Palenque.

En 1949, el arqueólogo Alberto Ruz limpiaba los escombros de la cámara central del Templo de las Inscripciones cuando llamó su atención una piedra con marcas curiosas en forma de vaso. Tres años después excavó en dicho lugar y encontró una cámara en cuyo interior, 6 esqueletos custodiaban una puerta ingeniosamente construida tras la cual se hallaba el sarcófago con la inscripción que tantas opiniones e interpretaciones ha generado desde entonces.

Las noticias que nos llegan es que el 21 de diciembre de 2012 el mundo se acabará. La pregunta es como, ¿acaso

enfermedades, un desastre ambiental, el impacto de un meteorito? quien no tiene en el subconsciente eso de: *"hace 65 millones de años los dinosaurios se extinguieron a causa de un gran..."*

Una vez más se puede interpretar de muchas maneras. Un dato para la tranquilidad; los estudiosos y los descendientes de esos antiguos pueblos puntualizan: no tiene por que ser considerado como un gran cataclismo, sino como *"algo no visto hasta ahora, una visión irrevocable que alterará la naturaleza de nuestra percepción de la realidad, no el fin del tiempo, ni el fin del calendario Maya, sino solo el fin de la historia."* Esto podríamos decir que se ha cumplido, desde hace unos años esa "realidad" en la que vivíamos se ha derrumbado y nos está enfrentando a grandes retos que hay que afrontar con urgencia.

Así pues ese vaticinado Nuevo Ciclo, perfectamente puede significar un cambio radical en la forma de administrar los recursos, de frenar nuestro afán depredador, la urgencia de buscar un equilibrio con la naturaleza para que nuestro paso no haya sido en vano, que se nos recuerde por construir, aunque sólo sea por eso que tanto gusta al ser humano: una pizca de inmortalidad.

Lo que sí sabemos con certeza es que en 2012 se hablará mucho del tema, se editaran libros, películas, canciones, programas especializados y apasionadas opiniones para todos los gustos.

Los expertos nos tranquilizan, todos esperamos que se equivoquen los agoreros, y que el Astro Rey no nos retire su favor.

Pero estoy segura que hasta los más escépticos, al final de ese viernes 21, después de las 9 horas y 17 minutos que alumbrará el Sol en el día más corto del año, antes de ir a dormir mirarán de reojo las estrellas, y acaso respiren con alivio a la mañana siguiente, cuando la rutina diaria nos haga conectar la radio y oigamos eso de :

"Buenos días, son las 8 de la mañana del 22 de diciembre de 2012, hoy el Sol ha salido a las 8:24 y se pondrá a las 17:45, la Tª es de 11° C y es el día del Sorteo de lotería de Navidad. Que la suerte os acompañe.

Que así sea. Larga Vida al Sol. ●

Somos no sólo una especie en peligro sino una especie rara. En la perspectiva cósmica cada uno de nosotros es precioso. Si alguien está en desacuerdo contigo, déjalo vivir. No encontrarás a nadie parecido en cien mil millones de galaxias.

Carl Sagan, Cosmos

